

Dependencia emocional en el noviazgo y consecuencias psicológicas del abuso de internet y móvil en jóvenes

Ana Estévez^{1*}, Irache Urbiola¹, Itziar Iruarrizaga², Jaione Onaindia¹ y Paula Jauregui¹

¹ Universidad de Deusto (España)

² Universidad Complutense de Madrid (España)

Resumen: La creciente presencia de las nuevas tecnologías en nuestras vidas hace necesaria el estudio de sus posibles consecuencias y del desarrollo de conductas adictivas. En este sentido, la adolescencia es una edad especialmente vulnerable a la aparición de conductas de riesgo como las adicciones por tratarse de una etapa marcada por un exceso de dependencia. Por ello, con una muestra de 535 jóvenes universitarios, el presente estudio pretende analizar la dependencia emocional en el noviazgo y las consecuencias psicológicas en relación al uso de Internet y móvil (a nivel de sintomatología ansioso-depresiva y autoestima), considerando también las diferencias de género, así como el papel que juega la dependencia emocional en este uso y el papel predictor del uso sobre las mencionadas consecuencias. Los resultados muestran que habría diferencias de género en el abuso de móvil, depresión y autoestima. Además, la dependencia emocional correlacionaría con el abuso de Internet y móvil, y ambos constructos correlacionarían con ansiedad, depresión y autoestima. Finalmente, la dependencia emocional sería predictora del abuso de Internet y móvil, así como de la sintomatología ansiosa y depresiva, y de la autoestima, que también serían predictores del abuso de móvil e Internet. Este estudio proporciona nuevas claves a la hora de comprender la dependencia emocional y el abuso de Internet y móvil, y de la relación que mantienen entre sí y con otros constructos.

Palabras clave: Dependencia emocional; Internet; móvil; ansiedad; depresión; autoestima

Title: Emotional Dependency in Dating Relationships and Psychological Consequences of Internet and Mobile Abuse.

Abstract: New technologies are increasingly present in our daily lives, what makes necessary the study of its possible consequences and development of addictive behaviours. In this sense, it must be said that adolescence is an especially vulnerable age for the appearance of risk behaviours such as addictions. This responds to the fact of being an excessively dependent development stage. The present study was carried out with a sample of 535 youth university students in order to analyze the emotional dependence in dating relationships and the psychological consequences of using Internet and mobile-phones (thus anxious and depressive symptoms and self-esteem), considering gender differences as well as the role that emotional dependence plays on this use and the predictive role of the use over the consequences mentioned before. The results showed gender differences in the abuse of mobile, depression, and self-esteem. Also, emotional dependency correlated with Internet and mobile abuse, and both constructs correlated with anxiety, depression and self-esteem. Finally, emotional dependency predicted Internet and mobile abuse, as well as anxious and depressive symptomatology and self-esteem, which also predicted mobile and Internet abuse. This study provides new keys to the understanding of the emotional dependency and Internet and mobile abuse, and the relationship they have amongst them and with other constructs.

Key words: Emotional dependency; Internet; mobile; anxiety; depression; self-esteem.

Introducción

El ser humano es un ser social con una demostrada necesidad de pertenencia, de unirse a otras personas, algo que desde una perspectiva evolutiva se entiende debido a sus múltiples beneficios para la supervivencia (Myers, 2005). Las personas tienen la necesidad de crear vínculos afectivos fuertes y duraderos con los otros que afectarán a su desarrollo emocional y a su personalidad (Bowlby, 1951). La necesidad de pertenencia conlleva no sólo lazos íntimos y saludables, sino también amenazas o rivalidades (Myers, 2005). Así, las personas con una dependencia saludable tienen una identidad fuerte, confían en los otros y tienden a un autoconcepto adecuado sin tener miedo a estar solos ni a que los demás les abandonen (Bornstein, Geiselman, Eisenhart, y Languirand, 2002). Sin embargo, en algunos casos, cuando las personas no establecen una adecuada relación, pueden llegar a tener relaciones de dependencia con los demás. La Dependencia Emocional se define como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir desadaptativamente con otras personas (Castelló, 2000) y que provoca la búsqueda de relaciones de pareja desesperadamente (Castelló, 2005). En relación al género, aunque las

teorías de componente sociológico que inciden en la socialización diferencial y los roles de género sugieren que a la mujer se le inculcan valores de dependencia respecto de la pareja, otros estudios, sin embargo, han encontrado que los chicos adolescentes tendrían mayores niveles de dependencia en el noviazgo que las chicas adolescentes (Urbiola y Estévez, 2015). La dependencia emocional presentaría paralelismos con los trastornos adictivos, presentándose en personas con dicho patrón fenómenos como abstinencia, craving, intentos infructuosos de suspender una relación, inversión de gran cantidad de tiempo y esfuerzo para estar con el otro, y seguir alimentando el vínculo pese a sus posibles repercusiones negativas (Jiménez y Sirvent, 2008; Riso, 2004).

A lo largo del desarrollo evolutivo, habría periodos vitales especialmente susceptibles a la aparición de la dependencia emocional. Por ejemplo, la adolescencia es una etapa marcada por un exceso de dependencia emocional de los iguales (Hartup, 1993), donde a diferencia de la infancia, las necesidades de apego se satisfacen por los vínculos con los iguales (Zeifman y Hazan, 2008). Los iguales son quienes adquieren un papel más relevante como fuente de información, compañía y como modelos de comportamiento (Shucksmith y Hendry, 1998), destacando la capacidad de influencia del grupo y el conformismo grupal (Herrero, 2003), donde las conductas de riesgo actuarían a modo de identidad grupal y cohesión. Tal como recoge Arnett (2000), a partir de los 18 años tiene lugar la adultez emergente, un periodo

* Correspondence address [Dirección para correspondencia]:

Ana Estévez. Departamento de Psicología. Universidad de Deusto. Apartado 1, 48080, Bilbao (España). E-mail: aestevez@deusto.es

de transición de la adolescencia a la vida adulta, en el cual los jóvenes continúan explorando su identidad y sus roles. Así, tienen lugar múltiples cambios a distintos niveles, entre los que destacarían las relaciones románticas, que se caracterizan por ser más largas y de mayor intimidad física y emocional. Se trata por tanto de un periodo en el que los jóvenes tienen que enfrentarse a las nuevas demandas de este ciclo evolutivo. Constituyen así etapas especialmente vulnerables a la aparición de conductas de riesgo como son las adicciones, ya que los periodos evolutivos de estas características acarrearán un aumento de los niveles de estrés y demandas ambientales, que a su vez pueden incrementar las conductas adictivas (Arnett, 2005; Calvete y Estévez, 2009; Wills, 1986).

Por tanto, algunas de las posibles conductas de riesgo que podrían aparecer en los periodos descritos son las adicciones conductuales, que consistirían en conductas repetitivas que resultan en una pérdida de control que se debe no a la conducta en sí, sino a la relación establecida con la conducta, y que interfieren con el funcionamiento en otras áreas, entre las que se incluye el abuso de Internet y móvil, entre otras (Echeburúa, 2012; Grant, Brewer, y Potenza, 2006). Estas adicciones, que al igual que las adicciones con sustancia, se iniciarían en la adolescencia y adultez temprana, en las que alcanzarían su mayor prevalencia (Potenza, 2011). En este sentido, diferentes estudios han mostrado la presencia en jóvenes y adolescentes de conductas de riesgo y adicciones conductuales tales como el juego patológico (Donati, Chiesi, y Primi, 2013) o el abuso de videojuegos (Walther, Morgenstern, y Hanewinkel, 2012) e Internet (Tsitsika, Critselis, Janikian, Kormas, y Kafetzis, 2011) y su relación con problemas a nivel relacional, económico y de rendimiento escolar (Raisamo, Halme, Murto, y Lintonen, 2013; Ruiz-Olivares, Lucena, Pino, y Herruzo, 2010). A pesar de que su prevalencia es alta en esta etapa vital, de entre el 3.7% y el 9.9% en el caso de Internet (Carbonell, Fúster, Chamarro, y Oberst, 2012); del 3.9% en juego patológico (Petry, 2006) y del 3% en videojuegos (Van Rooij, Schoenmakers, Vermulst, Van Den Eijnden, y Van De Mheen, 2011), son conductas poco estudiadas (Karim y Chaudhri, 2012) que debido a sus implicaciones requieren de una mayor profundización.

Como se ha visto, los datos muestran que las adicciones conductuales tienen una prevalencia muy alta. Además, el acceso y uso de Internet y de los teléfonos móviles ha aumentado considerablemente, con un 74.4% de la población española con acceso a la Red y un 96.4% con disponibilidad de telefonía móvil en el hogar (INE, 2014) y encontrándose con un 58% de menores que acceden a internet a diario o casi diariamente (EU Kids Online, 2011) mientras que en los jóvenes esta cifra se eleva hasta el 93% (Injuve, 2012). Todo ello conlleva que la necesidad del estudio de sus posibles riesgos a este nivel sea innegable. En este punto, es importante conocer y perfilar algunas de las variables y consecuencias relacionadas con el uso y abuso de estas conductas. Así, por ejemplo, algunos factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad al abuso de Internet son ciertos déficits per-

sonales (baja autoestima, introversión, ansiedad, depresión) o en las relaciones sociales (timidez, fobia social, soledad, aislamiento social), entre otros (Echeburúa, 1999; Mehdizadeh, 2010; Oliva et al., 2012). Ciertamente, la dependencia emocional de la que hemos partido y que hace de la adolescencia una etapa vulnerable al desarrollo de conductas adictivas, se ha visto relacionada con la presencia de ansiedad y depresión (Jiménez, de la Villa y Sirvent, 2009) y con una menor autoestima (Zimmerman, Copeland, Shope, y Dielman, 1997).

En esta misma línea, otros resultados de investigaciones desarrolladas al respecto, muestran que el perfil psicosocial de las personas que abusan de Internet es la baja autoestima, los problemas interpersonales (introversión), emocionales (depresión), académicos, familiares y laborales (Chak y Leung, 2004; Clark, Frith, y Demi, 2004; Davis, Smith, Rodrigue, y Pulvers, 1999; Morahan-Martin y Schumcher, 2000; Wang, 2001; Yang, 2001; Young y Rodgers, 1998). Otras variables sociodemográficas como el género, la edad, los estudios o la profesión, entre otras, no quedan definidas con claridad como determinantes del abuso de Internet, y la combinación de estas varía las pautas de comportamiento en la red en cuanto a frecuencias de uso de este recurso y de sus aplicaciones (Luengo, 2004; Morahan-Martin y Schumcher, 2000).

En este sentido, y en referencia a las diferencias de género en las variables de estudio, existen repetidos estudios que indican una tendencia determinada en aspectos como la autoestima (mostrándose mayor en chicos [Robins, Trzesniewski, Tracy, Gosling, y Potter, 2002]), la sintomatología ansiosa (con mayor vulnerabilidad de las mujeres; McLean, y Anderson, 2009) y depresiva (con mayor prevalencia en mujeres; Vázquez, 2013). No obstante, queda mucho por investigar en cuanto a dependencia emocional (donde existen datos contradictorios como ya se ha mencionado anteriormente [Bornstein, 1992; 1994; Urbiola, y Estévez, 2015]) y abuso de Internet y móvil (donde prevalece aún la escasez de estudios disponibles). En el caso de Internet, algunos estudios indican por ejemplo, que son los chicos quienes invierten más tiempo en la red (Muñoz-Rivas, Navarro, y Ortega, 2003) mientras que otros señalan a las mujeres (Fernández-Villa et al., 2015). En el caso del móvil, algunos datos señalan a un mayor uso y vulnerabilidad por parte de las mujeres (Chóliz, Villanueva, y Chóliz, 2009).

Con todo ello, el objetivo principal de este trabajo es describir la relación entre la dependencia emocional en el noviazgo, la autoestima, la sintomatología ansiosa y depresiva, y el abuso de Internet y móvil en jóvenes. En segundo lugar, analizar las diferencias en función del género en cada variable de estudio. En tercer lugar, analizar el papel predictor de la dependencia emocional en relación al desarrollo de estas conductas abusivas (de Internet y móvil) y sus posibles consecuencias psicológicas (a nivel de sintomatología ansiosa y depresiva y autoestima). Por último, analizar el papel predictor del abuso de Internet y móvil en relación a las mencionadas consecuencias psicológicas.

Método

Participantes

La muestra estaba compuesta por 535 jóvenes universitarios de la Comunidad de Madrid, de los cuales 446 eran chicas (83.36%) y 89 chicos (16.64%). La edad de los participantes se situaba entre los 18 y 31 años con una media de edad de 21.15 años ($DT = 2.48$). El criterio de inclusión en la muestra siguiendo los estudios de Rodríguez et al. (2010) y de Wolfe et al. (2001) ha sido que la relación de noviazgo hubiera durado al menos un mes. La edad de la primera relación de noviazgo se situó entre los 12 y 30 años, siendo la edad media 17.70 años ($DT = 2.04$). Con respecto de su orientación sexual, el 93.5% de los casos se señalaron heterosexuales, frente al 6.5% que se considera homosexual o bisexual. El 21.2% de la muestra obtuvo puntuaciones iguales o superiores a 16 en el CES-D; el 1.2% obtuvo puntuaciones superiores a 24 en el CERM; y el 6.6% obtuvo una puntuación de 4 en el MULTICAGE CAD-4. Asimismo, la media en ansiedad en el SCL-90-R fue de 1.05 en el caso de las mujeres (por encima del percentil 90 en muestras de mujeres de población general no clínica y percentil 25 en muestras psiquiátricas) y de .95 en el caso de los hombres (por encima del percentil 90 en muestras de varones de población general no clínica y percentil 47 en muestras psiquiátricas).

Instrumentos

A continuación se presenta una lista de los instrumentos así como la variable a medir y sus propiedades psicométricas:

Datos sobre las relaciones de noviazgo. En este apartado general, se preguntó sobre las relaciones de noviazgo a los participantes. Estos ítems recogen información sobre si han mantenido relaciones de noviazgo, el número de relaciones de noviazgo que se han tenido, duración de la primera y última relación de noviazgo, edad de la primera relación y cómo se consideran de estables las relaciones mantenidas.

Dependencia Emocional en el Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes, DEN (Urbíola, Estévez, e Iraurgi, 2014). El cuestionario utilizado para medir la dependencia emocional en las relaciones de noviazgo fue el cuestionario de Dependencia Emocional en el Noviazgo de Jóvenes y Adolescentes. Está compuesto por 12 ítems distribuidos en cuatro dimensiones: (1) Evitar estar solo/a: Se refiere a las acciones que lleva a cabo la persona dependiente para no estar sola ya que necesita sentirse querida y por ello se involucra en las relaciones sentimentales; (2) Necesidad de exclusividad: Muestra que estas personas necesitan saber en todo momento que la otra persona sólo está para ella, llegando incluso a aislarse ellas mismas y aislar a sus parejas; (3) Necesidad de agradar: Hace referencia a la necesidad de complacer a la pareja, incluso dejando de lado sus necesidades, para que esta le devuelva aceptación y así sentirse querida; (4) Relación asimétrica: indica cómo las relaciones que establecen las personas dependientes, corren el riesgo de ser subordinadas y asimétricas. Cada uno de

los ítems, debe evaluarse en una escala Likert de 6 opciones de respuesta (0 = *nunca* y 5 = *siempre*), según los adolescentes y jóvenes se identifiquen con ellos en sus relaciones de noviazgo, por lo que es necesario haber mantenido al menos una relación de noviazgo para contestar a este cuestionario. Los autores situaron el valor de alfa para el total de la escala en .82. En este estudio, se ha encontrado un valor de alfa para el total similar, de .81, mientras que para las subescalas, se ha obtenido un valor de 0.51 para Evitar estar solo/a, 0.68 en Necesidad de exclusividad, 0.50 en el caso de Necesidad de agradar y por último, 0.49 para Relación asimétrica.

MULTICAGE CAD-4 (Pedrero-Pérez et al., 2007). Es un instrumento para valorar conductas adictivas, con o sin sustancia, destinado a sujetos de entre 14 y 90 años. Consta de 32 ítems dicotómicos (*sí/no*) agrupados en ocho factores de 4 ítems: abuso o dependencia del alcohol, juego patológico, adicción a sustancias, trastornos de la alimentación, adicción a Internet, adicción a videojuegos, gasto compulsivo y adicción al sexo. Los resultados se clasifican en las siguientes categorías: Inexistencia del problema (de 0 a 1 punto), Posible existencia del problema (2 puntos), Muy probable existencia del problema (3 puntos) y Segura existencia del problema (4 puntos). Los valores de consistencia interna son satisfactorios (alfa de Cronbach de la escala total = .86, mientras que las subescalas muestran valores superiores a .70). La fiabilidad test-retest a los 20 días fue de $r = .89$. La validez de constructo también es adecuada (el análisis factorial exploratorio identifica como independientes las 8 escalas propuestas, que explican en conjunto el 63.8% de la varianza total), así como la validez de criterio (permitiendo detectar entre el 90 y el 100% de los casos ya diagnosticados). En este estudio, se ha utilizado la subescala de abuso de Internet, obteniéndose un valor de alfa de .67.

Cuestionario de Experiencias Relacionadas con el Móvil, CERM (Berany, Chamarro, Graner, y Carbonell, 2009). Se trata de un instrumento de 10 ítems de tipo Likert de 4 puntos (1 = *casi nunca* y 4 = *casi siempre*) que permiten valorar de forma rápida el uso perjudicial del móvil. Se compone de dos factores: conflictos (compuesto por 5 ítems referentes a conflictos intra e interpersonales) y uso comunicacional y emocional (que evalúa mediante 5 ítems la comunicación problemática). Se ha propuesto que puntuaciones entre 10 y 15 puntos se corresponderían con ausencia de problemas con el uso de móvil, entre 16 y 23 puntos se correspondería con problemas ocasionales con el uso de móvil, y entre 24 y 40 puntos sugeriría la presencia de problemas frecuentes con el uso de móvil (Carbonell et al., 2012). Los autores señalan una consistencia interna de .81 y de .75, respectivamente mientras que el conjunto de la escala mostraba una consistencia interna de .80. Además, indican que cuenta con una buena validez convergente y predictiva. En este estudio se obtuvo un alfa de Cronbach de .73.

Symptom Check-List-90-R, SCL-90-R (Derogatis, 1977). Este inventario multidimensional desarrollado para medir patrones de síntomas está compuesto por 90 ítems que describen una alteración psicopatológica o psicósomática concreta

en sujetos de 13 a 65 años de edad. Los ítems se puntúan en una escala de tipo Likert de 5 puntos (0 = *nada* y 4 = *mucho*) de acuerdo con los síntomas experimentados en los últimos 7 días. A pesar de que el instrumento esté compuesto por nueve factores, en este estudio se empleó únicamente la escala de ansiedad. Dicha escala, se compone de 10 ítems referentes a las manifestaciones clínicas de la ansiedad tanto generalizada como aguda, incluyendo signos generales de tensión emocional y sus manifestaciones psicósomáticas. En su versión original, el alfa de Cronbach oscilaba entre .77 y .90 para los diferentes factores. En lo que a la adaptación española se refiere, presenta una alta consistencia interna (.90) y fiabilidad test-retest (Derogatis, 1983; 2002), situándose la consistencia interna de la escala de ansiedad en .83. En el presente estudio el alfa de Cronbach fue de .88.

Escala de Depresión CES-D (Radloff, 1977). Esta escala está diseñada para medir cuatro factores de primer orden de la depresión: afecto depresivo, afecto positivo, disminución psicomotora y dificultades interpersonales; y un factor de tensión general de segundo orden. Consta de 20 ítems, teniendo que contestarse según la identificación con el ítem de 0 (*nunca o rara vez*) a 3 (*la mayor parte del tiempo o todo el tiempo*), con un punto de corte establecido en 16 puntos. Las propiedades psicométricas de la versión en español del CES-D son excelentes en cuanto a factorización y consistencia interna. Los coeficientes aportados por Calvete y Cardenoso (1999) son altos, tanto para las cuatro subescalas: Afecto depresivo (.96), Falta de afecto positivo (.94), Disminución psicomotora (.96) y Dificultades interpersonales (.84), así como para la Escala completa (.98). Para los objetivos del estudio se ha considerado la puntuación total de la escala, alcanzándose un valor alfa de Cronbach de .90.

Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1965). Se trata de una de las escalas más utilizadas para la medición global de la autoestima. Consta de 10 ítems de tipo Likert de 4 puntos (1 = *muy de acuerdo* y 4 = *muy en desacuerdo*). Los resultados permiten realizar una clasificación de la autoestima en alta, media y baja. De acuerdo con Martín-Albo, Núñez, Navarro y Grijalvo (2007), cuenta con una consistencia interna entre .85 y .88 y una correlación test-retest de .84. Este estudio ha contado con un alfa de .82.

Procedimiento

El cuestionario fue contestado en el aula de informática de la Universidad Complutense de Madrid. Investigaciones anteriores han mostrado que esta recogida de datos obtiene tan buenos resultados como la recogida presencial en papel (Herrero, 2013). Tras explicar la investigación, la confiden-

cialidad, anonimato y voluntariedad del cuestionario, se dieron unas instrucciones generales sobre el mismo así como aclaraciones de forma colectiva sobre algunos ítems o vocabulario que podían presentar alguna dificultad. La duración de la recogida de datos fue de 30 a 40 minutos.

Diseño

Se trata de un diseño correlacional transversal.

Análisis estadístico

Se realizó la prueba t de Student para analizar las diferencias de medias en las variables de estudio en función del género, y se midió el tamaño del efecto mediante la *d* de Cohen. Para analizar el tamaño del efecto, se siguieron los parámetros de Cohen (1992), que establecen que los tamaños del efecto menores de .20 serían pequeños, en torno a .50 serían medios y los mayores de .80 grandes. Después, se analizaron las correlaciones entre las variables de estudio mediante la *r* de Pearson.

A continuación, se estudió el papel predictor de la dependencia emocional y del abuso de Internet y móvil en las variables de estudio, para lo que se llevaron a cabo análisis de regresión lineal múltiple por pasos sucesivos. Se llevaron a cabo cinco análisis con las cuatro subescalas de la dependencia emocional como variables predictoras (Evitar estar solo/a, Necesidad de exclusividad, Necesidad de agradar, y Relación asimétrica), y con abuso de móvil e Internet, autoestima, sintomatología ansiosa y depresiva como variables criterio; un análisis con abuso de móvil como variable predictora, y la autoestima, sintomatología ansiosa y depresiva como variables criterio; y un análisis con abuso de Internet como variable predictora, y la autoestima, sintomatología ansiosa y depresiva como variables criterio.

Resultados

En primer lugar, se comprobaron las diferencias de medias en sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima, dependencia emocional y abuso de Internet y móvil en función del género (Tabla 1). Los resultados han mostrado que las mujeres puntúan significativamente más alto en depresión y en abuso de móvil, mientras que los hombres puntúan significativamente más alto en autoestima y en Necesidad de agradar. El análisis del tamaño del efecto mostró que las diferencias significativas halladas tendrían un tamaño del efecto medio.

Tabla 1. Diferencias en sintomatología ansiosa y depresiva, autoestima, dependencia emocional y abuso de Internet y móvil en función del género.

	Mujeres		Hombres		<i>t</i> (gl)	<i>d</i>
	<i>n</i>	<i>M</i> (<i>DT</i>)	<i>n</i>	<i>M</i> (<i>DT</i>)		
Ansiedad	430	1.05(.76)	81	.95(.67)	1.11(509)	.14
Depresión	416	12.27(5.95)	84	10.18(4.28)	3.06(499)**	.40
Autoestima	432	31.98(5.13)	84	33.56(4.52)	-2.63(514)**	-.33
Dep. Emocional	414	14.31(7.93)	80	15.89(8.77)	-1.60(492)	-.18
Estar solo	434	2.78(2.20)	86	3.04(2.44)	-1.00(518)	-.11
Exclusividad	437	4.46(3.00)	85	4.34(2.98)	.34(520)	.04
Agradar	434	3.84(2.40)	87	5.07(2.89)	-4.20(519)**	-.46
Simetría	434	3.24(2.52)	85	3.14(2.59)	.34(517)	.03
Internet	443	1.21(1.27)	89	1.22(1.26)	-1.131(530)	-.001
Móvil	423	15.16(3.29)	88	13.72(2.88)	3.84(509)*	.47

*= $p < .05$; **= $p < .01$. Nota: Dep. Emocional = Dependencia emocional

En segundo lugar, se analizó la relación entre dependencia emocional (Evitar estar solo/a, Necesidad de exclusividad, Necesidad de agradar, y Relación asimétrica), autoestima, sintomatología ansiosa y depresiva, y abuso de Internet y móvil (Tabla 2). Los resultados mostraron que la depen-

dencia emocional, la sintomatología ansiosa y depresiva, y el abuso de Internet y móvil correlacionaron de manera significativa y positiva, y que estas variables correlacionaron de manera negativa y significativa con la autoestima.

Tabla 2. Correlación entre ansiedad, depresión, autoestima, dependencia emocional, y móvil e internet.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1. Ansiedad									
2. Depresión	.58**	-							
3. Autoestima	-.45**	-.62**	-						
4. Dep. Emo.	.32**	.33**	-.29**	-					
5. Exclusividad	.22**	.16**	-.15**	.81**	-				
6. Evitar estar solo	.32**	.38**	-.28**	.78**	.46**	-			
7. Agradar	.25**	.21**	-.30**	.79**	.58**	.50**	-		
8. Asimetría	.24**	.32**	-.22**	.76**	.41**	.56**	.41**	-	
9. Móvil	.28**	.33**	-.23**	.36**	.27**	.34**	.25**	.30**	-
10. Internet	.12**	.20**	-.12**	.17**	.09*	.20**	.16**	.16**	.43**

** $p < .01$

En tercer lugar, se comprobó el papel predictor de la dependencia emocional en relación al abuso de Internet y móvil, la autoestima y la sintomatología ansiosa y depresiva (Tabla 3). Los resultados han mostrado que la dependencia emocional sería predictora del abuso de móvil, explicando el 13% de la varianza ($R=.37$, $R^2=.14$, R^2 corregida = .13, $p < .01$), abuso de Internet, explicando el 3% de la varianza ($R=.19$, $R^2=.03$, R^2 corregida = .03, $p < .01$), la autoestima, explicando el 10% de la varianza ($R=.33$, $R^2=.11$, R^2 corregida = .10, $p < .01$), la sintomatología ansiosa, explicando el 10% de la varianza ($R=.32$, $R^2=.10$, R^2 corregida = .10, $p < .01$), y la sintomatología depresiva, explicando el 15% de la varianza ($R=.40$, $R^2=.16$, R^2 corregida = .15, $p < .01$).

También se comprobó el papel predictor del abuso de Internet y móvil en relación a la sintomatología ansiosa y depresiva y la autoestima (Tabla 4). Los resultados mostraron que el abuso de móvil sería predictor de la autoestima, explicando el 5% de la varianza ($R=.23$, $R^2=.05$, R^2 corregida = .05, $p < .01$); de la sintomatología depresiva, explicando el 12% de la varianza ($R=.34$, $R^2=.12$, R^2 corregida = .12, $p < .01$); y de la sintomatología ansiosa, explicando el 8% de la varianza ($R=.28$, $R^2=.08$, R^2 corregida = .08, $p < .01$); y que el abuso de Internet sería predictor de la autoestima, explicando el 1% de la varianza ($R=.12$, $R^2=.02$, R^2 corregida =

.01, $p = .01$); de la sintomatología depresiva, explicando el 5% de la varianza ($R=.23$, $R^2=.05$, R^2 corregida = .05, $p < .01$); y de la sintomatología ansiosa, explicando el 1% de la varianza ($R=.12$, $R^2=.01$, R^2 corregida = .01, $p = .01$).

Tabla 3. Regresión múltiple lineal de dependencia emocional y móvil, internet, autoestima, ansiedad y depresión.

Móvil	B	β	<i>t</i>	Sig.
Evitar estar solo	.29	.20	3.64	.00*
Relación asimétrica	.19	.15	2.76	.01**
Necesidad de exclusividad	.11	.10	2.04	.04**
Internet	B	β	<i>t</i>	Sig.
Evitar estar solo	.10	.19	4.18	.00*
Autoestima	B	β	<i>t</i>	Sig.
Necesidad de agradar	-.43	-.21	-4.23	.00*
Evitar estar solo	-.37	-.16	-3.29	.00*
Depresión	B	β	<i>t</i>	Sig.
Evitar estar solo	.73	.28	5.40	.00*
Relación Asimétrica	.37	.16	3.01	.00*
Ansiedad	B	β	<i>t</i>	Sig.
Evitar estar solo	1.02	.32	7.25	.00*

* $p < .01$, ** $p < .05$

Tabla 4. Regresión lineal múltiple de abuso de móvil e internet, y autoestima, sintomatología ansiosa y depresiva.

	B	B	t	Sig.
Móvil				
Autoestima	-.37	-.23	-5.28	.00***
S. Depresiva	.97	.34	8.01	.00***
S. Ansiosa	.64	.28	6.45	.00***
Internet				
Autoestima	-.49	-.12	-2.80	.01**
S. Depresiva	1.62	.23	5.15	.00***
S. Ansiosa	.70	.12	2.69	.01**

*** = $p < .01$; ** = $p < .001$. Nota: S. Ansiosa = Sintomatología ansiosa; S. Depresiva = Sintomatología depresiva

Discusión

En primer lugar, se ha encontrado que las variables de estudio (dependencia emocional, abuso de Internet y móvil, ansiedad y depresión) correlacionan significativa y positivamente entre sí, excepto con la autoestima (donde la correlación es negativa). Estos datos vendrían a confirmar el mismo perfil que se ha encontrado en adolescentes con adicciones a sustancias (Díaz y Amaya, 2012), caracterizados por necesidad de agrado, baja autoestima y sintomatología ansioso-depresiva. También confirma las consecuencias psicológicas encontradas por estudios específicos de la adicción a Internet (Bahrainian y Khazae, 2014; Oliva et al., 2012). Asimismo, otros autores encontraron dicha relación negativa entre la autoestima y el tiempo invertido en Facebook (Mehdizadeh, 2010). A pesar de que Facebook sólo sea una pequeña parte de Internet, es una red social presente tanto en Internet como en los teléfonos móviles y, dada la escasez de estudios, cabe considerarlo. También es cierto que la mayoría de estudios se refieren al abuso de Internet, pero considerando que el 77.1% de los internautas acceden a través de sus teléfonos móviles (INE, 2014), se mencionarán dichos estudios debido a la relación en el uso de ambas tecnologías (relación que ha sido además confirmada en este estudio).

Así, Mehdizadeh (2010) entendía que las personas con problemas en las relaciones sociales cara a cara, utilizan Internet para lograr estos vínculos online, como una forma de crear su mundo ideal virtual. Esto se debe a que Internet les permite controlar su representación, de manera que aquellos con una autoestima más baja invierten más tiempo en Internet para compensar sus dificultades en la vida real, lo cual implica una dedicación mayor para poder crear y cuidar la representación que hacen de ellos mismos hacia los otros (Gonzales y Hancock, 2011). Una relación negativa con la autoestima es de suma importancia por tratarse de uno de los pilares esenciales para la construcción de la personalidad y uno de los más potentes predictores del ajuste psicológico (DuBois, Bull, Sherman, y Roberts, 1998). En cuanto a las consecuencias relativas a la sintomatología ansioso-depresiva, parece que las nuevas tecnologías pueden funcionar a modo de refugio, al igual que a la persona con baja autoestima crea su mundo/ refugio online. De esta forma, una

persona con depresión, por ejemplo, puede refugiarse en las pantallas para evadirse de la realidad e incluso encontrarse en un estado semi-disociativo (Becoña y Cortés, 2010). Podría entenderse que Internet o el móvil permiten cubrir algunas necesidades de estas personas y por ello aumentan su uso (Bahrainian y Khazae, 2014). Sin embargo, es difícil establecer si los mencionados problemas son causa o efecto del abuso de Internet y móvil.

Por otro lado, en lo que a las diferencias de género encontradas se refiere, se ha encontrado en las mujeres mayor sintomatología depresiva y abuso de móvil, mientras que en los hombres resalta su necesidad de agrado y mayor autoestima. En el caso de las mujeres, los resultados confirman los datos de la literatura en lo referente a la depresión, tal y como recoge una reciente revisión del estado de la cuestión (Vázquez, 2013), señalando una mayor prevalencia de la sintomatología depresiva en mujeres debido a factores tanto biológicos como sociales. En cuanto al abuso de móvil, una causa podría estar en la socialización de género, según la cual se espera que las chicas tengan necesidades fundamentalmente sociales, logrando una mayor intimidad en la relación de amistad que los chicos (Fuertes, Martínez, y Hernández, 2001), lo que podría llevar a un mayor uso del teléfono móvil para mantener el contacto cuando la otra persona no está presente, lo cual unido a la dependencia emocional puede aumentar el riesgo de abuso.

Esto mismo nos lleva a las diferencias de género encontradas para los hombres, cuyas mayores puntuaciones en la necesidad de agrado podrían entenderse una vez más desde la socialización de género. En este caso, en lugar de las necesidades sociales esperadas en las chicas, se espera de los chicos que tengan necesidades de representación, incluyendo la necesidad de aprobación o agrado (Lundy, Field, McBride, Field, y Lergie, 1998). Así, es habitual que los chicos tengan redes sociales más extensas pero menos íntimas que las chicas. Esto podría estar relacionado con el retraso evolutivo en la adquisición de competencias para el fortalecimiento del vínculo tal y como señalaron Delgado, Oliva, y Sánchez-Queija (2011), quienes encontraron un aumento significativo del apego a los iguales de forma más acentuada en los chicos. De tal manera que si las chicas se adelantan en estas competencias de relación, no es de extrañar que sean ellos quienes muestren mayores niveles de dependencia.

Por otra parte, en lo que a los mayores niveles de autoestima se refiere, éstos confirman lo encontrado por investigaciones previas en adolescentes, dado que a pesar de las similitudes a este nivel durante la infancia, en la adolescencia las diferencias de género aumentan y los chicos suelen presentar una autoestima más elevada (Robins et al., 2002). Si bien puede resultar una contradicción el hecho de que los chicos muestren mayores niveles de autoestima, y al mismo tiempo de necesidad de agrado, pueden estar relacionadas. Es decir, ambas medidas son autoinformadas, por lo que cabe la posibilidad de que los mayores niveles de autoestima simplemente respondan a esa misma necesidad de agrado, a res-

ponder de acuerdo con lo que se espera de ellos como chicos o a la deseabilidad social.

En lo referente al papel predictor de la dependencia emocional, a pesar de que se hayan encontrado varias subescalas de dependencia involucradas significativamente en la predicción del abuso de Internet y móvil y las consecuencias psicológicas, destaca la presencia de una subescala que se repite en todos los casos: Evitar estar solo. Como bien se ha comentado anteriormente, la aparición de conducta adictivas en estas franjas de edad no debe interpretarse de forma descontextualizada, sino teniendo presente su significado en el proceso evolutivo y especialmente la importancia del grupo de iguales (Herrero, 2003). Además, tal y como señala Herrero (2003) en el caso de la adicción a las drogas, el consumo actúa a modo de cohesión e identidad grupal, lo cual en este caso podría aplicarse al uso del móvil o Internet (haciendo uso, por ejemplo, de redes sociales como Facebook). Asimismo, diferentes autores también señalan el aislamiento social o la soledad como característica de las personas con un problema de adicción a las nuevas tecnologías, además de déficits en las habilidades sociales (Becona y Cortés, 2010; Oliva et al., 2012), lo cual estaría nuevamente relacionado con una posible necesidad de pertenencia al grupo.

Por último, también se analizó el papel predictor del abuso de Internet y móvil de cara a las consecuencias psicológicas consideradas, encontrándose que ambos tipos de abuso serían predictores de la ansiedad, la depresión y la autoestima. Estos resultados siguen la misma línea que otros estudios previos, que muestran también la relación del abuso de Internet y móvil con las variables psicológicas medidas (Armstrong, Phillips, y Saling, 2000; Ceyhan y Ceyhan, 2008; Demirci, Akgönül, y Akpinar, 2015; Ehrenberg, Juckes, White, y Walsh, 2008). Aunque primeramente pueda parecer que el abuso de Internet explicaría un menor porcentaje de la varianza que el abuso de móvil, cabe recordar las correlaciones significativas encontradas en el caso de Internet, y especialmente su correlación con el abuso del móvil, además del dato que indica que el 77.1% de los internautas acceden a través de sus teléfonos móviles (INE, 2014). Por tanto, dado que el instrumento empleado para la evaluación del abuso del móvil recoge datos respecto al uso en general (sin excluir expresamente el acceso a Internet), este resultado puede entenderse en el sentido de que el abuso del móvil puede estar abarcando en cierta forma el abuso de Internet, de manera que resultaría esperable encontrar relaciones más potentes en ese caso y no en el caso de Internet (que abarcaría únicamente una parte). Por otra parte, el alfa de Cronbach obtenido en la subescala de abuso de Internet del MULTICA-GE CAD-4 fue moderado (.67), por lo que sería necesario realizar más estudios en esta línea para contrastar los resultados aquí hallados.

No obstante, este estudio no está exento de limitaciones. Por un lado, el tamaño de la muestra sumado al hecho de tratarse de una muestra de conveniencia y la irregular composición de la muestra (siendo el 83.36% del total mujeres),

limita la generalización de los resultados por no tratarse de una muestra representativa de la población. Además, todos los participantes fueron universitarios (lo que ya supone, por ejemplo, un uso de Internet determinado), de una misma universidad y pertenecientes a la Comunidad de Madrid, que de acuerdo con los datos del INE (2014) se sitúa por encima de la media española en uso de Internet y móvil, de manera que se limita la diversidad de la muestra. Más allá de estos factores que afectan a la representatividad de la muestra, nos encontramos ante un estudio transversal realizado mediante autoinformes (que en algunos casos han obtenido escasos índices de fiabilidad). Así, es posible que las respuestas de los participantes respondan a la deseabilidad social. Por último, no hay que olvidar el sesgo de confirmación, esto es, el estudio sólo recoge aquello que se ha querido analizar y puede que haya otras consecuencias o factores asociados que no se han contemplado.

Dadas las diversas limitaciones mencionadas los resultados obtenidos en este estudio no son concluyentes. Sin embargo, ofrecen una perspectiva novedosa para líneas de investigación futuras. Futuras investigaciones deberían tratar de controlar las limitaciones mencionadas, sobre todo, de cara a la representatividad de la muestra. En lo que a la metodología se refiere, convendría realizar la pasación de una batería de pruebas de screening diversas que eviten el sesgo de confirmación y que puedan guiar investigaciones e intervenciones futuras. Sería de gran interés incluir no sólo instrumentos sobre las consecuencias del abuso de Internet y móvil, sino también profundizar a través de preguntas de autoinforme o entrevistas/ grupos de discusión, en lo que significa ese uso para ellos, en qué invierten ese tiempo o cuál es su motivación. También convendría profundizar en la relevancia de los roles de género y la socialización de género mencionada en este estudio, de manera que de ser así, pueda ser un elemento sobre el que intervenir. Por último, todo ello podría servir para la elaboración de programas de intervención y/o prevención del abuso de Internet y móvil, teniendo en cuenta su relación con la dependencia emocional. Futuras investigaciones podrían poner en práctica y evaluar la eficacia de dichos programas.

Con todo ello, se concluye que a pesar de las limitaciones mencionadas de cara a la generalización de los resultados, este estudio aporta nuevos datos sobre aspectos poco estudiados hasta el momento. Se confirma la relación positiva entre el abuso de Internet y móvil y la dependencia emocional, aunque es importante señalar que no se hace una clasificación entre abusadores de internet y de móvil. Asimismo, también se encuentra relación con la ansiedad, la depresión y la autoestima en jóvenes. Se pretende así profundizar en una temática de creciente interés para una adecuada atención y cuidado de los jóvenes, debido a sus implicaciones futuras y la inevitable convivencia con las nuevas tecnologías.

Conflicto de interés. Los autores declaran que no existe ningún conflicto de interés en este trabajo.

Referencias

- Armstrong, L., Phillips, J. G., y Saling, L. L. (2000). Potential determinants of heavier internet usage. *International Journal of Human-Computer Studies*, 53, 537-550.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480.
- Arnett, J. J. (2005). The developmental context of substance use in emerging adulthood. *Journal of Drug Issues*, 35(2), 235-254. doi: 10.1177/002204260503500202
- Bahrainian, A., y Khazae, A. (2014). Internet addiction among students: the relation of self-esteem and depression. *Bulletin of Environment, Pharmacology and Life Sciences*, 3(3), 1-6.
- Becoña, E., y Cortés, M. (2010). *Manual de adicciones para psicólogos especialistas en psicología clínica en formación*. Valencia: Sociodrogalcohol.
- Beranuy, M., Chamorro, A., Graner, C., y Carbonell, X. (2009). Validación de dos escalas breves para evaluar la adicción a Internet y el abuso de móvil. *Psicothema*, 21(3), 480-485.
- Bornstein, R. F. (1992). The dependent personality: Developmental, social, and clinical perspectives. *Psychological Bulletin*, 112(1), 3-23. doi: 10.1037/0033-2909.112.1.3
- Bornstein, R. F. (1994). Construct validity of the Interpersonal Dependency Inventory: 1977-1992. *Journal of Personality Disorders*, 8, 64-76. doi: 10.1521/pedi.1994.8.1.64
- Bornstein, R. F., Geiselman, K. J., Eisenhart, E. A., y Languirand, M. A. (2002). Construct validity of the Relationship Profile Test: Links with attachment, identity, relatedness, and affect. *Assessment*, 9(4), 373-381. doi: 10.1177/1073191102238195
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health*. Geneva, WHO.
- Calvete, E., y Cardeñoso, O. (1999). Creencias y síntomas depresivos: Resultados preliminares en el desarrollo de una Escala de Creencias Irracionales abreviada. *Anales de Psicología*, 15(2), 179-190.
- Calvete, E., y Estévez, A. (2009). Consumo de drogas en adolescentes: El papel del estrés, la impulsividad y los esquemas relacionados con la falta de límites. *Adicciones*, 21(1), 49-56.
- Carbonell, X., Chamorro, A., Griffiths, M., Oberst, U., Cladellas, R., y Talar, A. (2012). Problematic Internet and cell phone use in Spanish teenagers and young students. *Anales de Psicología*, 28(3), 789-796.
- Carbonell, X., Fúster, H., Chamorro, A., y Oberst, U. (2012). Adicción a Internet y móvil: una revisión de estudios empíricos españoles. *Papeles del Psicólogo*, 33(2), 82-89.
- Castelló, J. (Marzo, 2000). *Análisis del concepto "Dependencia Emocional"*. Trabajo presentado en el I Congreso Virtual de Psiquiatría. Conferencia 6-CI-A. Resumen recuperado de www.psiquiatria.com/congreso/mesas/mesa6/conferencias/6_ci_a.htm
- Castelló, J. (2005). *Dependencia Emocional. Características y Tratamiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ceyhan, A. A., y Ceyhan, E. (2008). Loneliness, depression, and computer self-efficacy as predictors of problematic internet use. *CyberPsychology and Behavior*, 11(6), 699-701.
- Chak, K., y Leung, L. (2004). Shyness and locus of control as predictors of Internet addiction and Internet use. *Cyberpsychology and Behavior*, 7(5), 559-570. doi: 10.1089/1094931042403073
- Chóliz, M., Villanueva, V., y Chóliz, M. C. (2009). Ellas, ellos y su móvil: uso, abuso (¿y dependencia?) del teléfono móvil en la adolescencia. *Revista española de drogodependencias*, 34(1), 74-88.
- Clark, D. J., Frith, K., y Demi, A. S. (2004). The physical, behavioral, and psychosocial consequences of internet use in college students. *Computers, Informatics, Nursing*, 22(3), 153-161. doi: 10.1097/00024665-200405000-00010
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. doi: 10.1037/0033-2909.112.1.155
- Davis, F. S., Smith B. G., Rodrigue, K., y Pulvers, K. (1999). An examination of Internet usage on two college campuses. *College Student Journal*, 33, 257-260.
- Delgado, I., Oliva, A., y Sánchez-Queija, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27(1), 155-163.
- Demirci, K., Akgönül, M., y Akpınar, A. (2015). Relationship of smartphone use severity with sleep quality, depression, and anxiety in university students. *Journal of Behavioral Addictions*, 4(2), 85-92.
- Derogatis, L. R. (1977). *SCL-90-R. Administration, scoring and procedures manual for the Revised Version of the SCL-90*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Derogatis, L. R. (1983). *The SCL-90 administration, scoring and procedures manual*. Towson: Clinical Psychometric Research.
- Derogatis, L. R. (2002). *SCL-90-R. Cuestionario de 90 ítems*. Adaptación española de J. L. González de Rivera et al. Madrid: TEA Ediciones.
- Díaz, K., y Amaya, M. C. (2012). Factores familiares, individuales y ambientales en el consumo y no consumo de drogas en adolescentes. *Avances en Enfermería*, 30(3), 37-59.
- Donati, M. A., Chiesi, F., y Primi, C. (2013). A model to explain at-risk/problem gambling among male and female adolescents: gender similarities and differences. *Journal of Adolescence*, 36(1), 129-137. doi: 10.1016/j.adolescence.2012.10.001.
- DuBois, D. L., Bull, C. A., Sherman, M. D., y Roberts, M. (1998). Self-esteem and adjustment in early adolescence: A social-contextual perspective. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 557-584.
- Echeburúa, E. (1999). *¿Adicciones sin drogas? Las nuevas adicciones (juego, sexo, comida, compras, trabajo, Internet)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*, 37(4), 435-447.
- Ehrenberg, A., Juckes, S., White, K. M., y Walsh, S. P. (2008). Personality and self-esteem as predictors of young people's technology use. *CyberPsychology and Behavior*, 11(6), 739-741.
- EU Kids Online (2011). *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*. Bilbao: Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Fernández-Villa, T., Alguacil, J., Almaraz, A., Cancela, J. M., Delgado-Rodríguez, M., García-Martín, M.,... Martín, V. (2015). Uso problemático de internet en estudiantes universitarios: factores asociados y diferencias de género. *Adicciones*, 27(4), 265-275.
- Fuertes, A., Martínez, J. L., y Hernández, A. (2001). Relaciones de amistad y competencia en las relaciones con los iguales en la adolescencia. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 531-546.
- Grant, J. E., Brewer, J. A., y Potenza, M. N. (2006). The neurobiology of substance and behavioral addictions. *CNS spectrums*, 11(12), 924-930.
- Gonzales, A. L., y Hancock, J. T. (2011). Mirror, mirror on my Facebook wall: Effects of exposure to Facebook on self-esteem. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 14(1/2), 79-83. doi:10.1089/cyber.2009.0411
- Hartup, W. W. (1993). Adolescents and their friends. En B. Laursen (Ed.), *New directions for child development: Close friendships in adolescence* (pp. 3-22). San Francisco: Jossey-Bass.
- Herrero, D. (2013). Adaptación española de la dimensión conductual del "Displaced Aggression Questionnaire". Análisis de validez con medidas de ira y agresión genéricas y en la conducción. *Revista de Psicología Social*, 28(3), 273-284.
- Herrero, M. N. (2003). Adolescencia, grupo de iguales, consumo de drogas, y otras conductas problemáticas. *Estudios de Juventud*, 62, 81-91.
- Injuve (2012). *Informe. Juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- Instituto Nacional de Estadística (2014). Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnología de información y comunicación en los hogares. Recuperado de http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&path=/t25/p450/base_2011/a2014/&file=pcaxis.
- Jiménez, M., y Sirvent, C. (2008). Dependencias sentimentales o afectivas: etiología, clasificación y evaluación. *Revista Española de Drogodependencias*, 33(2), 150-167.
- Jiménez, M., de la Villa, M., y Sirvent, C. (2009). Dependencia interpersonal como adicción social: Perfiles clínicos diferenciales. Trabajo presentado en el X Congreso Virtual de Psiquiatría. Resumen recuperado de <http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/handle/10401/5094>.
- Karim, R., y Chaudhri, P. (2012). Behavioral addictions: an overview. *Journal of Psychoactive Drugs*, 44(1), 5-17. doi: 10.1080/02791072.2012.662859

- Luengo, A. (2004). Adicción a Internet: Conceptualización y propuesta de intervención. *Revista Profesional Española de Terapia Cognitivo Conductual*, 2, 22-52.
- Lundy, B., Field, T., McBride, C., Field, T., y Largie, S. (1998). Same-sex and opposite-sex best friend interactions among high school juniors and seniors. *Adolescence*, 33, 279-289.
- Martín-Albo, J., Núñez, J. L., Navarro, J. G., y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and validation in university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(2), 458-467.
- McLean, C. P., y Anderson, E. R. (2009). Brave men and timid women? A review of the gender differences in fear and anxiety. *Clinical Psychology Review*, 29(6), 496-505. doi: 10.1016/j.cpr.2009.05.003
- Mehdizadeh, S. (2010). Self-presentation 2.0: Narcissism and self-esteem on Facebook. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 13(4), 357-364. doi:10.1089/cyber.2009.0257
- Morahan-Martin, J., y Schumaker, P. (2000). Incidence and correlates of pathological Internet use among college students. *Computers in Human Behavior*, 16(1), 13-29. doi: 10.1016/S0747-5632(99)00049-7
- Muñoz-Rivas, M., Navarro, M. E., y Ortega, N. (2003). Patrones de uso de Internet en población universitaria. *Adicciones*, 15, 137-144.
- Myers, D. G. (2005). *Psicología*. Madrid: Editorial médica Panamericana.
- Oliva, A., Hidalgo, M. V., Moreno, C., Jiménez, L., Jiménez, A., Antolín, L., y Ramos, P. (2012). *Uso y riesgo de adicciones a las nuevas tecnologías entre adolescentes y jóvenes andaluces*. Sevilla: Agua Clara Editorial.
- Pedrero-Pérez, E. J., Rodríguez-Monje, M. T., Gallardo-Alonso, F., Fernández-Girón, M., Pérez-López, M., y Chicharro-Romero, J. (2007). Validación de un instrumento para la detección de trastornos del control de impulsos y adicciones: el MULTICAGE CAD-4. *Trastornos Adictivos*, 9(4), 269-278.
- Petry, N. M. (2006). Should the scope of addictive behaviors be broadened to include pathological gambling?. *Addiction*, 101, 152-160. doi: 10.1111/j.1360-0443.2006.01593.x
- Radloff, L. S. (1977). The CES-D Scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1(3), 385-401. doi: 10.1177/014662167700100306
- Raisamo, S., Halme, J., Murto, A., y Lintonen, T. (2013). Gambling-related harms among adolescents: A population-based study. *Journal of Gambling Studies*, 29, 151-159. doi: 10.1007/s10899-012-9298-9
- Riso, W. (2004). *¿Amar o depender?* Barcelona: Granica.
- Robins, R. W., Trzesniewski, K. H., Tracy, J. L., Gosling, S. D., y Potter, J. (2002). Global self-esteem across the lifespan. *Psychology and Aging*, 17, 423-434.
- Rodríguez, L., López-Cepero, J., Rodríguez, F. J., Bringas, C., Antuña, M. A., y Estrada, C. (2010). Validación del Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton: Princeton University Press.
- Ruiz-Olivares, M. R., Lucena, V., Pino, M. J., y Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/abuso de internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22(4), 301-310.
- Shucksmith, J., y Hendry, L. B. (1998). *Health issues and adolescents: Growing up, speaking out*. Londres: Routledge.
- Tsitsika, A., Critselis, E., Janikian, M., Kormas, G., y Kafetzis, D. A. (2011). Association between internet gambling and problematic internet use among adolescents. *Journal of Gambling Studies*, 27(3), 389-400. doi: 10.1007/s10899-010-9223-z
- Urbiola, I., Estévez, A., e Iraurgi, I. (2014). Dependencia emocional en el noviazgo de jóvenes y adolescentes (DEN): Desarrollo y validación de un instrumento. *Ansiedad y Estrés*, 20(2-3), 101-114.
- Urbiola, I., y Estévez, A. (2015). Dependencia emocional y su relación con estructuras inadaptadas tempranas en las relaciones de noviazgo en jóvenes y adolescentes. *Psicología Conductual*, 23(3), 571-587.
- Van Rooij, A. J., Schoenmakers, T. M., Vermulst, A. A., Van Den Eijnden, R. J., y Van De Mheen, D. (2011). Online video game addiction: identification of addicted adolescent gamers. *Addiction*, 106(1), 205-212. doi: 10.1111/j.1360-0443.2010.03104.x
- Vázquez, A. (2013). Depresión. Diferencias de género. *Multimed*, 17(3), 1-21.
- Walther, B., Morgenstern, M., y Hanewinkel, R. (2012). Co-occurrence of addictive behaviours: personality factors related to substance use, gambling and computer gaming. *European Addiction Research*, 18(4), 167-174. doi: 10.1159/000335662
- Wang, W. (2001). Internet dependency and psychosocial maturity among college students. *International Journal of Human-Computer Studies*, 55, 919-938. doi: 10.1006/ijhc.2001.0510
- Wills, T. A. (1986). Stress and coping in early adolescence: Relationships to substance use in urban school samples. *Health Psychology*, 5, 503-529.
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., y Straatman, A. L. (2001). Development and validation of the conflict in adolescent dating relationships inventory. *Psychological Assessment*, 13(2), 277-293.
- Yang, C. K. (2001). Sociopsychiatric characteristics of adolescence who use computers to excess. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 104, 217-222.
- Young, K. S., y Rodgers, R. C. (1998). The relationships between depression and Internet addiction. *Cyberpsychology and Behaviour*, 1, 25-28. doi: 10.1089/cpb.1998.1.25
- Zeifman, D., y Hazan, C. (2008). Pair bonds as attachments. Reevaluating the evidence. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications* (pp. 436-455). New York: The Guildford Press.
- Zimmerman, M. A., Copeland, L. A., Shope, J. T., y Dielman, T. E. (1997). A longitudinal study of self-esteem: Implications for adolescent development. *Journal of Youth and Adolescence*, 26, 117-141.

(Artículo recibido: 29-03-2016; revisado: 11-05-2016; aceptado: 26-05-2016)